

LA FUNDACIÓN DEL OBSERVATORIO DEL EBRO. ¿UNA ELECCIÓN ASTROLÓGICA?

Por José Luis Pascual Blázquez

Introducción

A la entrada del Observatorio del Ebro, en el Pabellón Landerer, se encuentra una curiosa figura: el horóscopo del día de la fundación privada de éste (la pública tuvo lugar casi un año después). Interpretado astronómicamente, vemos que se trata del mapa del cielo a mediodía, visto desde el Bajo Ebro, el 8 de septiembre de 1904, momento en que se llevó a cabo esta fundación privada. La pública se acordó que fuera para el eclipse total de Sol del 30 de agosto de 1905. Este eclipse fue visible en toda una banda de España que incluyó el lugar elegido para la erección del Observatorio: la ciudad de Roquetes, adyacente a Tortosa (Tarragona).

Tenemos todo el derecho a preguntarnos qué sentido y qué significado tiene la presencia un horóscopo fundacional a la entrada de una institución pionera en el mundo en el estudio e investigación de la Física Cósmica por aquella época. Más aún, la primera que logró reunir en una sola instalación, secciones astrofísica, solar, eléctrica, magnética, telúrica, meteorológica y sísmica.

El problema no es fácil de resolver cuando nos topamos con temas, más que discutidos, menospreciados a la ligera actualmente por la comunidad científica, la cual, en no pocos casos, se atreve a hablar del tema sin el menor conocimiento del mismo. Así que no tenemos más remedio que recordar aquí un punto importante del *Discours de la méthode* de Descartes):

1° Ne recevoir jamais aucune chose pour vraie qu'il ne la connût évidemment être telle; c'est-à-dire éviter soigneusement la précipitation, et la prévention, et ne comprendre rien de plus en ses jugements que ce qui se présenterait si clairement et si distinctement à son esprit, qu'il n'eût aucune occasion de les mettre en doute.

Las dificultades para resolver la pregunta que nos hemos planteado aumentan cuando nos apercebimos de que este horóscopo no se puso allí con motivo de la fundación del Observatorio (1904), sino que data de 1949. A estas alturas, el espíritu con que se iniciaron los trabajos en esta institución ya se había topado con diversas contrariedades.

El Observatorio del Ebro sufrió un primer inconveniente en 1932, cuando la II República disolvió la Compañía de Jesús en España. Afortunadamente, una cláusula de la escritura de propiedad de la institución, contemplando que se produjera esta posibilidad, preveía en tal caso que la propiedad pasara al Obispado de Tortosa. Con esa sutil

estratagema jurídica, los jesuitas pudieron proseguir sus actividades científicas en el Observatorio del Ebro.

Pero el descalabro de la Guerra Civil (1936-39) resultó más arduo de superar. Luis Rodés, su director en esos años, tuvo que hacer frente a la invasión de los milicianos. La Generalitat Republicana confiscó los aparatos de medida y observación, y los confinó en el castillo de Perelada (Girona). Recuperados tras el final de la contienda, aunque maltrechos por los traslados, los jesuitas reconstruyeron el Observatorio cuanto pudieron, aunque esta institución ya nunca volvió a ser lo que fue, es decir, a estar en primera línea de investigación mundial.

Su fundador dejó muy claros los objetivos del Observatorio tanto en el discurso de inauguración (día del horóscopo que vamos a estudiar) como en una conferencia pronunciada en Barcelona en 1912 (*La previsión del tiempo. Lo que es. Lo que será*). Ya antes de la fundación de este observatorio, los jesuitas venían recogiendo datos meteorológicos sistemáticos muy cerca, en el barrio tortosino de Jesús, desde el año 1880. La Compañía de Jesús fue pionera en la toma de datos meteorológicos (observatorios de Avignon, 1632, de Ingolstadt 1635), no sólo en Europa, sino en países como Japón y China. Con la supresión de la Compañía en 1773, finalizó también la actividad observacional¹, y podemos preguntarnos con razón si la evolución de la Meteorología como ciencia habría sido la misma de no haberse producido este hiato en su historia.

En pocas palabras, el gran objetivo que se persiguió con la fundación del Observatorio del Ebro fue la predicción fiable del tiempo y del clima, mediante el estudio de la acción que el Sol podía tener sobre nuestra atmósfera. A finales del siglo XIX y a principios del XX no faltaban los investigadores, en Europa y en América, que esperaban que se pudiera resolver el problema de la predicción del tiempo terrestre estudiando la física solar y el efecto del astro rey sobre nuestro planeta.

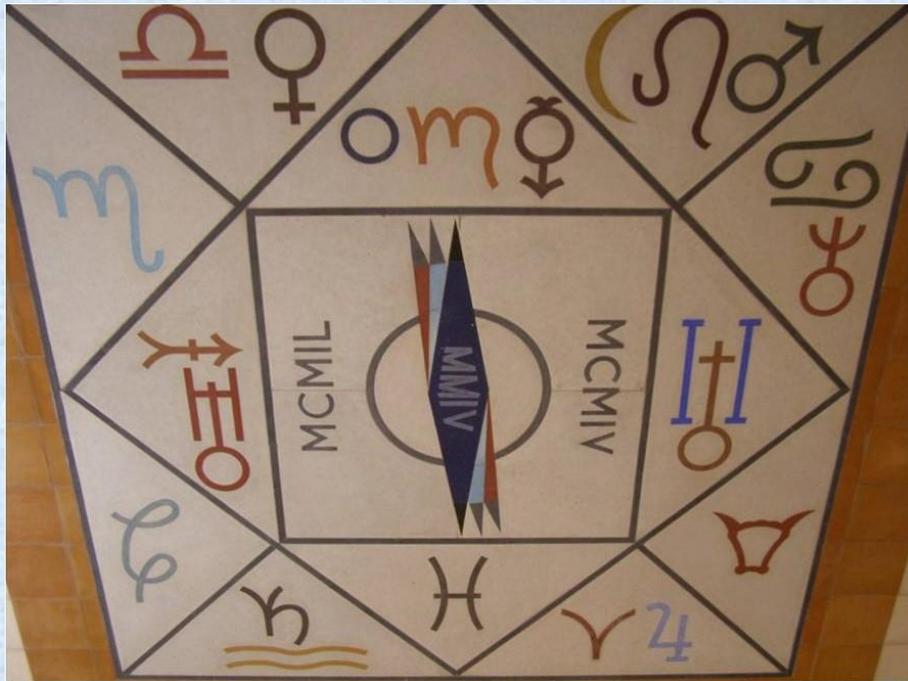
Pero la II Guerra Mundial tuvo un impacto decisivo sobre la evolución de la Meteorología. El desarrollo de la aviación en esta contienda supuso un enorme avance en el conocimiento de las capas medias y altas de la atmósfera. Por otro lado, el desarrollo de las primeras computadoras permitió por vez primera aplicar las siete ecuaciones diferenciales propuestas por Vilhelm Bjerknes en 1905 para predecir la evolución de los estados atmosféricos. Con ello, la vía de investigación emprendida por los fundadores del Ebro y otros, quedó abandonada definitivamente.

Por tanto, este horóscopo fundacional se instaló en el Pabellón Landerer (1949) cuando el Observatorio del Ebro ya había perdido la batalla emprendida con su creación, siendo su director entonces Antonio Romañá S. J. Por esa época, las actividades investigadoras que allí se

¹ Agustín Udías. *Searching the Heavens and the Earth: the History of Jesuit Observatories*. Kluwer Academic Publishers. Holanda, 2003. Pág. 22.

siguieron realizando encararon unos objetivos muy distintos de los iniciales.

No se trata, como han supuesto algunos, de un simple mosaico con las posiciones de los planetas en los signos del Zodíaco aquel 8 de septiembre de 1904. La figura es un horóscopo al estilo de los que se venían dibujando desde la Edad media hasta la salida de la Astrología de las universidades de Europa, que tuvo lugar, según los países, entre los siglos XVII y XVIII. Por tanto, no sólo muestra los planetas en los signos, sino también en las Casas, es decir, con referencia a cómo se ven aquéllos respecto el horizonte y meridiano locales.

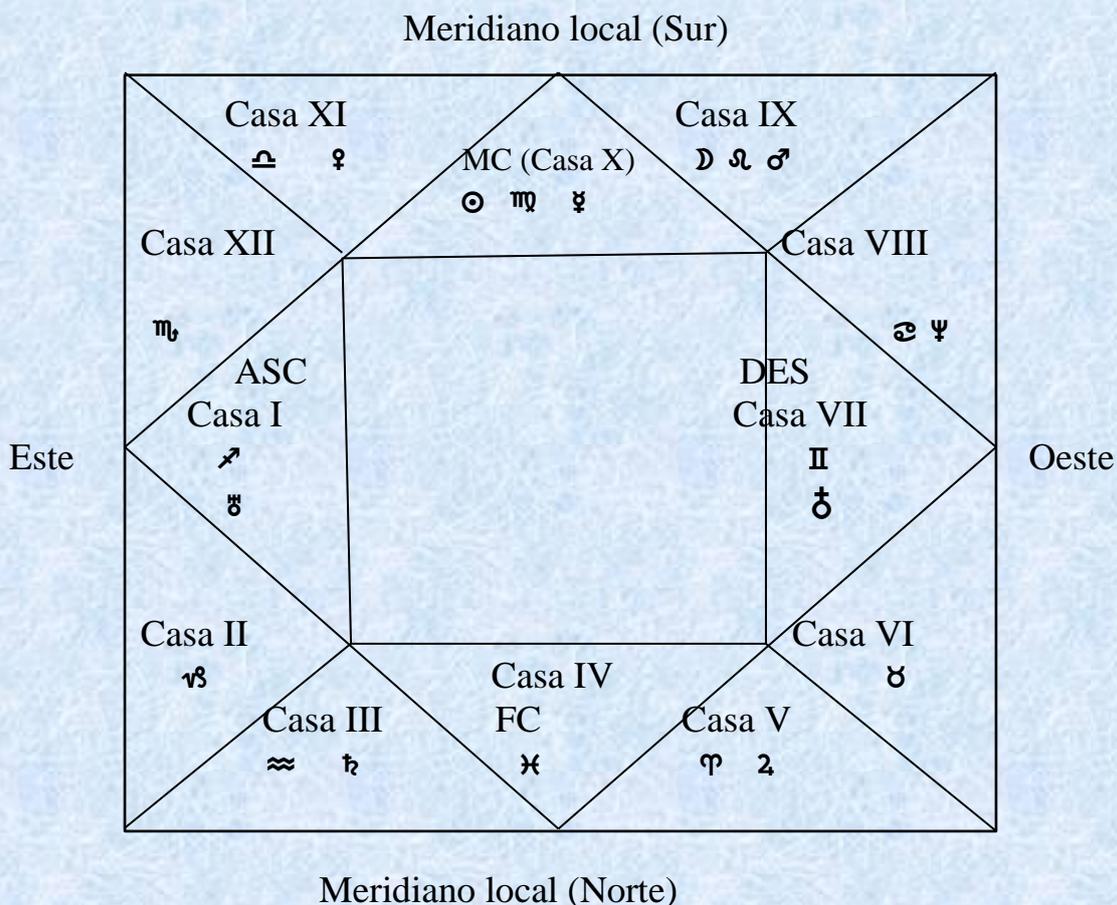


Vista cenital del horóscopo calculado para mediodía del 8 de septiembre de 1904. La dirección del campo magnético terrestre (centro de la figura) marca aproximadamente el meridiano local; el horizonte Este viene señalado por ♅♐ (Urano en el Ascendente Sagitario o Casa I). Vestíbulo del Pabellón Landerer (Observatorio del Ebro).

Tenemos a la vista un esquema o modelo horoscópico que tiene su origen en la India. En el Ascendente o Casa I vemos el signo de Sagitario, ♐, y en él se encuentra Urano, ♅; en la Casa XII el signo de Escorpión, ♏; en la Casa XI Venus, ♀, en el signo de Libra, ♎; en la Casa X o Medio Cielo el Sol, ☉, y Mercurio, ☿, en Virgo, ♍; en la Casa IX la Luna, ☾, y Marte, ♂, en el signo de Leo, ♌; en la Casa VIII Neptuno, ♆, en Cáncer, ♋; en el Descendente o Casa VII vemos la Tierra, ♁, en Géminis, ♊ (lo cual parece erróneo); en la Casa VI el signo de Tauro, ♉; en la Casa V Júpiter, ♃, en Aries, ♈; en el Fondo del Cielo o Casa IV el signo de Piscis,

♄ (aquí debería estar la Tierra, ♁); en la Casa III está Saturno, ♄, en Acuario, ♒; y en la Casa II el signo de Capricornio, ♑.

En el centro observamos cómo ha ido variando la dirección del campo magnético terrestre a lo largo del tiempo respecto a los polos geográficos (representado para 1904, 1940 y 2004, esta última para el Centenario de la fundación). Para mejor comprensión del lector, reconstruimos este horóscopo, explicitando algunos detalles técnicos:



Como decíamos, podemos preguntarnos si esta figura muestra un horóscopo eleccional, es decir, si el momento fue buscado astrológicamente como favorable. A primera vista podría parecer algo fantasioso, tratándose de una institución científica que en esos años y en los siguientes fue puntera en Física Cósmica a nivel no sólo español, sino mundial.

De pensar así, caeríamos en un caso de “presentismo histórico”, juzgar el pasado desde criterios actuales, más habitual de lo deseable en quienes se toman a la ligera el trabajo de investigación. Porque está documentado que la erección del Monasterio de El Escorial fue “elegida” astrológicamente, e igualmente sucede nada menos que con el Observatorio de Greenwich en Inglaterra:

2) Otro sistema –violentamente atacado por San Agustín– es el de las elecciones, es decir, determinar el momento en que los astros ocuparán una posición favorable para emprender una acción determinada

(campana militar, viaje, sangría, etc.), de lo cual nos hablan Roger Bacon y Cardano. Así se procedió para la fundación de Bagdad; Tycho Brahe puso la primera piedra del observatorio de Uraniborg el 8 de agosto de 1576 en el momento de la salida del Sol, porque en ese instante Júpiter estaba en conjunción con el Sol a 25° de Leo y en la inmediata vecindad de la estrella Régulo (α de Leo), formando triángulo [120°] con Saturno situado a 22° de Sagitario (obsérvese que admitió 1° de orbe) y la Luna a 22° de Acuario y a 3° de distancia de su plenitud. El mismo sistema de Tycho empleó Flamsteed para determinar el momento en que debía poner la primera piedra del Observatorio de Greenwich. Es, si se quiere, el procedimiento inverso del empleado por los jesuitas en el observatorio del Ebro, en el suelo de cuyo vestíbulo puede observarse el momento fundacional no porque “eligieran” previamente la posición de los astros para que su institución tuviera una larga y próspera vida, sino porque quisieron dejar escrita la fecha de fundación mediante los recursos que les facilitaba la propia ciencia que estudiaban. Estas técnicas de “elecciones”, en especial para la guerra, fueron usadas muy probablemente en la última guerra mundial.²

Esto nos cuenta el malogrado catedrático de la Universidad de Barcelona, autoridad internacional en historia de la ciencia árabe. Ahora bien, ¿hemos de seguirlo a pies juntillas en lo que dice sobre la fundación del Observatorio del Ebro? Nos parece algo extraña esa afirmación de Vernet, pues conocía al dedillo el sistema astrológico, no sólo por su condición de especialista en historia de la ciencia árabe, sino por haber asistido a las clases de astrología que impartía en la Barcelona de posguerra el médico Jacinto Gibert.

Vayamos primero con algunos detalles de tipo histórico:

La *inauguración privada* tuvo lugar el 8 de septiembre de 1904, cuando se terminó la construcción de los pabellones y procedióse a su bendición por el Obispo de Tortosa, Ilmo. y Rdm. D. Pedro Rocamora. Quiso darse a este acto un carácter popular, si bien se invitó a las autoridades locales, a los centros y corporaciones de Tortosa y especialmente a los bienhechores de la naciente Institución para demostrarles así, de alguna manera, el agradecimiento. Asistieron cerca de 1000 personas de todas clases y condiciones.³

El Padre Puig nos confirma la fecha del horóscopo y nuestros cálculos astronómicos. Reparemos que los jesuitas, con un criterio muy coherente para ellos, eligieron el momento para una de las celebraciones más notables del calendario cristiano, el de la Natividad de Nuestra Señora (día de las Vírgenes Halladas).

Ahora bien, el horóscopo del vestíbulo del Pabellón Landerer muestra el Sol a mediodía, y el signo de Sagitario saliendo por el Este confirma este hecho para cinco minutos antes de las 12 horas GMT

² Juan Vernet. *Astrología y astronomía en el Renacimiento*. El Acanalado. Barcelona, 2000. Págs. 14-15.

³ R. P. Ignacio Puig, S. J. *El Observatorio del Ebro. Idea general sobre el mismo*. Imprenta Moderna del Ebro de Algueró y Baiges. Tortosa, 1927. Pág. 9.

(Tortosa se halla a 32´ Este del meridiano de Greenwich). Sin embargo, la ceremonia de inauguración con público presente no se llevó a cabo a mediodía:

...Se puede, por tanto, celebrar en esta fecha la inauguración proyectada. Pero, dado el estado incompleto de la instalación, la inauguración tendrá un cierto carácter privado y local. Por ejemplo, aún no se invita al ministro de Instrucción Pública, pero sí a los diputados en la Cortes por Tortosa, Sr. Ayuso, y por Roquetes, Sr. López Puigcerver. Esta inauguración, en cambio, tendrá un claro carácter religioso. La fecha se había escogido especialmente con un profundo sentido mariano: el día de la fiesta de la Natividad de María, el año consagrado a celebrar el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción (aniversario que caía justamente tres meses después)...

...Hacia las tres [de la tarde] empiezan a llegar numerosos grupos, que se dirigen a la Casa de Ejercicios y a la casa de campo de San José, donde los espera la comunidad del Colegio Máximo con sus supervisores. Al llegar el señor obispo se entona el *Te Deum* en la capilla doméstica, en la que sólo cabe una pequeña parte de los visitantes. A continuación una enorme procesión que pasa por el puente que nace al lado de la flamante portería, va subiendo lentamente la colina del Observatorio. Está formada por un millar de personas de toda condición y vestimenta... Cuando el señor obispo llega a los pabellones electromagnético y sísmico, se reviste de los santos ornamentos pontificales y bendice los edificios con las plegarias rituales. La comitiva, que entona salmos, continúa la ascensión hasta llegar a la cima de la colina, en la explanada donde se levanta el pabellón astrofísico, y desde allí el señor obispo bendice solemnemente el conjunto de los aparatos.

A continuación, en aquella misma explanada toma la palabra Cirera. Evoca poéticamente la transformación radical que ha experimentado aquella colina en un año escaso, para preguntarse qué fuerza misteriosa ha podido producirla. Su respuesta alude a la protección divina, y al favor prestado por la multitud de científicos que admiran la intuición básica del Observatorio. Divulga deliciosamente esta intuición: el Sol no es una divinidad como creían algunos antiguos, pero su influencia sobre la Tierra es evidente, según la presentía Herschel, para quien “el precio del pan se regularía por el número de manchas solares” con sus influencias climáticas y agrícolas...⁴

Así que podemos preguntarnos con razones para ello por qué el horóscopo de entrada está calculado para mediodía, cuando la ceremonia tuvo lugar a partir de las tres de la tarde. A señalar que en 1904 la hora que regía en España era la del meridiano de Greenwich, sin ningún tipo de añadido.

Algunas peculiaridades del Observatorio del Ebro

⁴ Manuel García Doncel. Antoni Roca Rosell. *Observatori de l'Ebre. Un segle d'història (1904-2004)*. Publicacions de l'Observatori del Ebre. Memòria 18. Tarragona, 2007. Págs. 31-33.

En las últimas décadas del siglo XIX cobró un gran impulso el estudio de la actividad solar y sus posibles repercusiones sobre la Tierra. Quedó confirmada la relación entre ella y el magnetismo terrestre, la formación de las auroras boreales, etc. Múltiples trabajos aparecieron en estos años relacionando las manchas y la actividad solares con las rachas tormentosas, la incidencia estacional de los huracanes, las cosechas, etc.⁵ También el problema de la predicción del tiempo impulsó a algunos investigadores a buscar las relaciones de éste y del clima con la Luna y su complejo movimiento (“mooners” o “lunarists” en el mundo anglosajón).



El Observatorio del Ebro y el Seminario Menor de San José en sus primeros días. Al fondo, el macizo de los Puertos de Tortosa-Beceite

El fundador del Observatorio del Ebro, Ricardo Cirera (así lo llamamos por expreso deseo de su familia, no en la versión catalanizada), reunió en una sola institución todas las secciones observacionales con las que esperaba dar una respuesta a la predicción segura del tiempo: no sólo meteorológica, sino también solar, magnética, eléctrica, telúrica, ionosférica y sísmica.

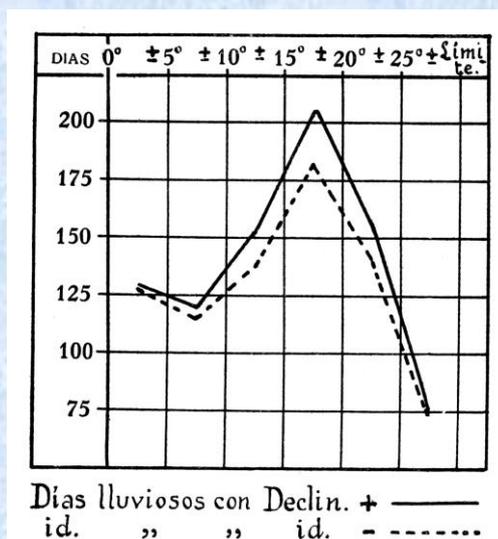
Con el estudio sistemático y continuado de los datos observacionales de la actividad solar, de los campos eléctrico y magnético terrestres, de las corrientes telúricas, movimientos sísmicos, además de los datos meteorológicos (que incluían la polarización de la luz), Cirera y sus colaboradores esperaban llegar a determinar las leyes que podrían permitir la predicción del tiempo con fiabilidad suficiente para evitar naufragios en el mar, planificar actividades al aire libre y avisar a los agricultores de cómo iban a venir las estaciones y los años. El lector interesado puede hallar esta visión en dos conferencias que Ricardo Cirera dio en Barcelona

⁵ Para más detalles sobre este asunto ver la obra de Douglas V. Hoyt y Kenneth H. Schatten *The Role of the Sun in Climate Change*. Oxford University Press. New York, 1997.

en Fomento de Cultura en 1912 (*La previsión del tiempo. Lo que es. Lo que será*). Este material lo hemos puesto a disposición pública en Internet.

Cirera y sus equipos destacaron sobre el resto de investigadores del mundo en adelantarse en el estudio de las relaciones de la Física terrestre con nuestro entorno cósmico próximo. Una idea que era rompedora tras la caída de la Astrología, la cual, dentro del esquema cosmológico aristotélico, supeditaba todo lo sucedido en la Tierra al movimiento de los cielos (esferas planetarias). La ciencia emergente del siglo XVIII rompió, por reacción contraria, como lo hace un adolescente con sus progenitores, con esa conexión entre lo terrestre y lo celeste. Precisamente con las mismas raíces de todo pensamiento científico (de origen griego helenístico), el de la unicidad de la Naturaleza y de la inseparabilidad de sus partes constituyentes. Y que estaba en los mismos *Principios Matemáticos de Filosofía Natural* de Newton (primera edición en 1687), cuando aplicó, rompiendo con Aristóteles, la misma ley a la caída de los graves que al movimiento de la Luna (los cielos se consideraban inmutables, al contrario que lo terrestre, sujeto al cambio y la transformación).

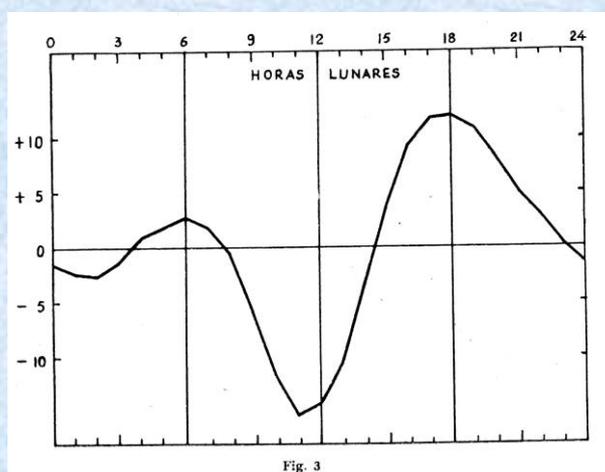
Este pensamiento unificador llevó a los jesuitas del Ebro a publicar trabajos como *¿Influye la Luna en el tiempo? Estudio estadístico* (1937), trabajo aparecido en plena Guerra Civil española en el que se demuestra de modo irreprochable el influjo lunar sobre la lluvia en el Bajo Ebro. Este influjo se revela a través de variables como la declinación lunar, la distancia Luna-Tierra y la hora lunar. Adjuntamos una de las gráficas de este trabajo de Luis Rodés, S. J., director del Observatorio del Ebro en esos años difíciles⁶:



⁶ Este trabajo también lo hemos puesto a disposición pública en Internet. <http://astrofactoria.webcindario.com/Articulos.htm>

Este especial interés de los jesuitas del Ebro por la Luna y sus influjos no se acaba aquí. Ignacio Puig, S. J., que fue subdirector del Observatorio del Ebro, fundador del Observatorio de Física Cósmica de San Miguel (Argentina), e infatigable divulgador de la ciencia de su época, publicó en Buenos Aires en 1942 una obra titulada *Influjos lunares*, en la que se centra sobre este problema. Da detalles de la investigación de Luis Rodés en esta obra y también en otra bien popular, *¿Qué es la Física Cósmica?*, de la Colección Austral en Espasa-Calpe S. A., de la que se hicieron al menos tres ediciones. Del Padre Puig aún encontramos un trabajo más sobre el tema: *¿Influye la Luna en la Tierra?* Se trata de un *Manual Revista Ibérica nº 20*, la popular revista de divulgación científica de la época. Recordemos a este respecto que el prestigioso Instituto Químico de Sarrià, en Barcelona, tuvo su origen en el Instituto Químico del Ebro, creación también de los jesuitas en el Bajo Ebro, y, entre ellos, Ignacio Puig.

No agotamos con ello el interés de estos hombres por relacionar lo terrestre con lo cósmico. Del año 1949 encontramos *Contribución al estudio de la influencia de la Luna en las corrientes telúricas*. Por Antonio Romañá, S. J y J. O. Cardús, S. J. Publicaciones del Observatorio del Ebro nº 6.⁷



Gráfica de la componente L de las corrientes telúricas frente a las horas lunares

Evidentemente, ninguno de estos trabajos tiene que ver con la Astrología, y menos aún con sus aspectos judiciarios, eleccionales o interrogatorios, los cuales fueron condenados por la Iglesia Romana en 1585 a través de la encíclica de Sixto V *Coeli et Terræ*, que prohibía “todas las artes que provienen de los futuros eventos, a excepción de aquellas que por causas naturales necesariamente o frecuentemente se siguen”.

⁷ Para profundizar sobre estas peculiaridades de este Observatorio, el lector interesado puede consultar nuestro trabajo *¿Para qué se fundó el Observatorio del Ebro? Quaderns de l'Ebre* núm 1. Revista d'educació, ciència i cultura. Institut de l'Ebre. Tortosa, 2010. Existe versión digital en Internet.

A partir de entonces sólo se consideraron lícitas las facetas de la Astrología que tenían que ver con la Medicina, la Agricultura y la Navegación. Sacerdotes como el fundador del Observatorio de Padua, Giuseppe Toaldo, se pusieron al lado de Francis Bacon en su propuesta de regenerar la Astrología, e incluso investigaron los “aspectos planetarios” en relación con el tiempo y el clima (*Della vera influenza degli astri, delle stagioni, e mutazioni di tempo. Saggio Meteorologico*, Pàdova, 1770), y en sus *Giornale astrometeorologico* a partir de 1772.

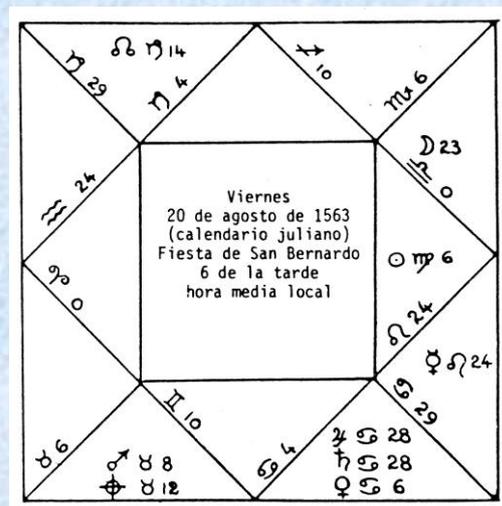
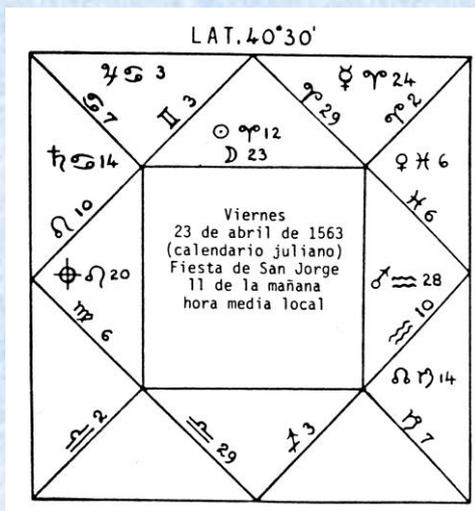
Ahora bien, ¿es esto suficiente para mirar hacia otro lado y no ir más allá, evitando preguntarnos sobre ese horóscopo que vemos en el vestíbulo de la entrada del Observatorio del Ebro?

Precedentes en España: San Lorenzo de El Escorial

La primera piedra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, cerca de Madrid, se colocó ritualmente un 23 de abril a las 11 de la mañana. Ciertamente, aún no se había publicado entonces la encíclica *Coeli et Terræ*:

Aunque el padre Sigüenza da a entender que todo se improvisó en el acto, no parece ser cierto. Por lo menos la piedra, con sus inscripciones redactadas por el mismo Herrera, que recogían la fecha y otros detalles, había sido preparada de antemano. Por ser la fiesta de San Jorge, era un día muy apropiado para dar comienzo a un edificio que conmemoraba una operación militar, la batalla de San Quintín.

Igualmente apropiada desde el punto de vista litúrgico, fue la elección del 20 de agosto, fiesta de San Bernardo, para la colocación de la primera piedra de un templo monástico.⁸



Vemos reconstruidas las dos figuras citadas por Taylor, mostrando los temas horoscópicos en el mismo estilo que el de la fundación del

⁸ René Taylor. *Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*. Ediciones Siruela. Madrid, 1992. Pág. 102.

Observatorio del Ebro. Lo cual nos lleva a pensar que entre los jesuitas que crearon esta institución, todos ellos bien instruidos en Física, en Matemáticas y en Astronomía, había alguien que, además, poseía conocimientos astrológicos de algún tipo. Sin esos conocimientos, habría sido imposible construir el horóscopo que vemos en el vestíbulo del Pabellón Landerer, no sólo con elementos astronómicos (las posiciones del Sol, de la Luna y de los planetas en los signos del Zodíaco el 8 de septiembre de 1904), sino también con elementos pura y exclusivamente astrológicos (el Ascendente, el Descendente, el Medio Cielo, el Fondo del Cielo y demás Casas astrológicas).

Los jesuitas, pioneros en el desciframiento y estudio de las tablillas cuneiformes

El interés de la Compañía de Jesús por la ciencia en todas sus facetas ha sido múltiple a lo largo de su historia. En el Ebro los encontramos al frente de la Meteorología, de la Física Cósmica y de la Química de su tiempo. Pero, cuando desde 1843 se empezaron a hallar en diversos yacimientos arqueológicos del suelo mesopotámico multitud de escritos en arcilla, que pasaron a grandes colecciones de los museos de Europa y Estados Unidos, volvemos a hallar a los jesuitas en primera fila del desciframiento de esa escritura cuneiforme absolutamente desconocida entonces. En el Museo Británico de Londres comenzaron a estudiarse específicamente las tablillas cuneiformes de contenidos astronómicos y astrológicos:

No es este el lugar para evidenciar el enorme esfuerzo que supuso, casi milagroso, el traducir aquellos caracteres cuneiformes totalmente desconocidos, con la complicación añadida del desconocimiento de su gramática y demás características filológicas, en lo que sin duda ha sido uno de los grandes triunfos del ingenio humano durante el siglo XIX.

...El mérito de haber atraído la atención pública sobre la Astronomía babilónica debe asignarse al célebre asiriólogo Padre Strassmaier, de la Compañía de Jesús. Éste, explorando la copiosa colección de tablillas recogidas en el Museo Británico, no tardó en apreciar la importancia de ciertos números dispuestos en columnas...

Strassmaier se asoció en la parte astronómica con su compañero el Padre Epping, y del trabajo común salió en 1889 el primer ensayo de tales interpretaciones bajo el título "Astronomisches aus Babylon" (editado en la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1889). Este trabajo fue para historiadores y astrónomos una auténtica revelación... Con una sagacidad verdaderamente admirable no sólo tradujeron las interpretaciones [de los fenómenos celestes], sino que además crearon instrumentos de interpretación...

...Dada la repentina y deplorada muerte de Epping, ocurrida en 1891, durante algunos años la preciosa copia de los documentos transcritos por Strassmaier no fue objeto de estudio hasta que en 1897 el Padre Kugler recibió el encargo del Superior de la Orden de proseguir la

tarea iniciada por Epping. Kugler actuó con no menor fortuna que sus predecesores, sumergiéndose en estos conocimientos como astrónomo y como asiriólogo, combinación profesional muy rara. Fruto de su estudio, en 1899 dio a conocer en una monografía los dos principales sistemas de cálculo lunar usados por los babilonios, completando con ello la tarea iniciada por Epping. A esta investigación siguió otra en 1907 acerca de la astronomía babilónica durante los dos últimos siglos a. C. En este estudio, el Padre Kugler se ocupa de explorar cuestiones como la astrología, el calendario, la íntima relación de la astronomía y la astrología con la religión y la mitología.⁹

Vemos a los hombres de la Compañía de Jesús siguiendo mucho más fielmente ese punto citado anteriormente del *Discurso del método* de Descartes, que exige prescindir de prejuicios previos a la hora de examinar los hechos que se presentan ante nosotros, que a quienes se les eriza el vello cuando oyen hablar de cualquier cosa que tenga que ver con lo astrológico y evitan tratar de ello, o desde su engreimiento diplomado lo descalifican de un plumazo tildándolo de “no científico” o de “carecer de base científica”.

No es ése el camino que nos enseñan maestros de la Ciencia como Galileo, Kepler, o Newton. Habría que recordar aquí que el primero conocía bien las doctrinas y las técnicas astrológicas por haberlas estudiado en la universidad; que el segundo era un pitagórico convencido y dedicó buena parte de sus esfuerzos a la Astrología (ahí están, por ejemplo, obras suyas como *De fundamentis astrologiæ certioribus* y *Harmonices mundi*); y el tercero, como recientemente ha podido comprobarse (*Newton's Project*), dedicó buena parte de sus esfuerzos, tal vez más que a las Matemáticas y a la Física, a la Alquimia (y, por tanto, a la Astrología) y a la Teología. Descalificar, negar a la ligera o abandonarse a la ignorancia para evitar el cuestionamiento de aquello que erróneamente hemos asumido por uno u otro motivo, no es el mejor camino para nadie que busque el conocimiento:

En la medida que la astrología se pregunta por el *significado* de los acontecimientos del cielo para la esfera terrestre, se trata de determinar la *calidad del tiempo*, por la contraposición a la pura cantidad, o sea, a la medición de la duración y el cálculo de las relaciones planetarias de orden cuantitativo. A fin de averiguar el significado de los acontecimientos astrales, la astrología postula la existencia de una *correspondencia* entre el nivel planetario y el nivel terrestre, correspondencia que se establece fundamentalmente por medio de analogía simbólicas.¹⁰

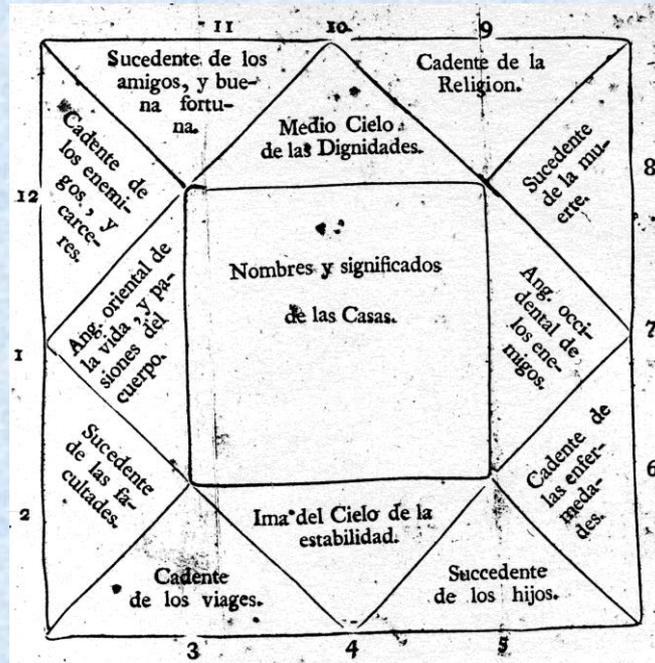
⁹ Giovanni Schiaparelli. *La recuperación de los antiguos conocimientos babilónicos*. Revista *Scientia*, 1908. Traducción castellana en *BEROSO. Revista de Historia de la Astrología en la Antigüedad*. Nº1. 1º Semestre. Barcelona, 2000.

¹⁰ Kocku von Stuckrad. *Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días*. Herder. Barcelona, 2005. Pág. 21.

A la luz de los hechos, vemos que la Compañía de Jesús estuvo a la cabeza de la investigación no sólo en materias como la Meteorología o la Física Cósmica, sino también en el desciframiento de la escritura cuneiforme y de la interpretación de esas tablillas que contienen nada menos que los inicios de las matemáticas, de la astronomía y de la astrología como ciencias. Desde esta perspectiva, los jesuitas nos aparecen como hombres de ciencia en un sentido amplio y no restrictivo del término, por lo que no resulta difícil imaginar que su visión fuese más allá de lo estrictamente “objetivo” y racional, y trascendiese de largo el mundo de las simples apariencias. Un pensamiento, por otro lado, bien platónico: la superioridad de las “ideas”, de la teoría pura y de la utilización de los símbolos, sobre la simple experimentación.

Nada más simbólico que los escritos bíblicos y evangélicos, o la propia liturgia y todos sus rituales que tan bien conocían los fundadores del Observatorio del Ebro por su condición de sacerdotes. Unido esto a su avidez por abordar cualquier faceta del conocimiento humano, se nos presentan como unos hombres que hacen de su entrega al estudio y comprensión de la Naturaleza (*Physis*) y del descubrimiento de las leyes por las que ésta se rige, el mejor medio de acercarse a Dios y contemplar la grandeza y perfección con que ha creado el universo. Algo que recuerda enseguida las expresiones de admiración que a este respecto podemos leer en los escritos de Kepler y Newton. Tal altura de miras en unos y otros nos permite estar en mejores condiciones de comprender por qué los jesuitas pudieron poner allí el horóscopo del día de la fundación, y aproximarnos a aclarar su significado.

Pero antes, veamos de nuevo un horóscopo de ese mismo estilo, que explica el significado de cada sector, extraído de un texto que pudo ser usado para enseñar Astrología en la Universidad de Salamanca (*Cartilla astrológica*). Su autor, Diego de Torres Villarroel, último matemático que enseñó allí estos conceptos.



Horóscopo con el significado y distribución de las Casas astrológicas.
Cartilla Astrológica (edición de 1795).

Interpretación del horóscopo del vestíbulo

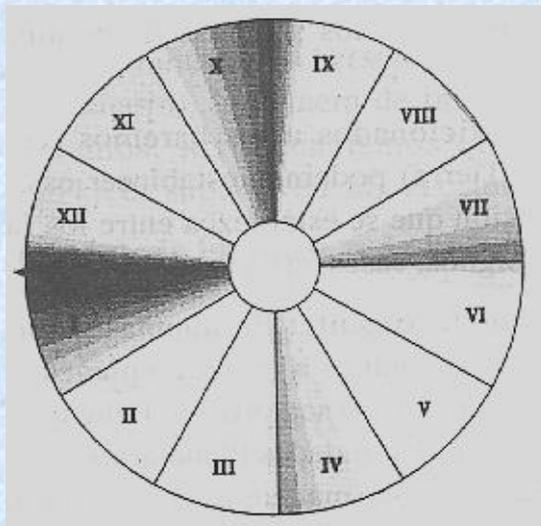
Así que pasemos a estudiar el caso en una reconstrucción moderna de ese cielo del 8 de septiembre de 1904 y a analizarlo con arreglo a los cánones de la ortodoxia astrológica. Para ello podemos basarnos en un par de obras concretas, que beben de fuentes comunes: el *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, la compilación árabe medieval de la Astrología que llevó a cabo Ali Aben Ragel y fue traducida en Toledo por iniciativa de Alfonso X de Castilla a partir de 1254, y *Lo llibre dels juhies de les estrelles*, del judío de la Taifa de Zaragoza (actual Tudela, en Navarra), Abraham Ibn Ezra, una traducción del hebreo al catalán que se guarda en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid).

La parte “eleccional” del primero se halla en el Libro VII, y del segundo en el Libro III. Ambos dan las normas para los buenos comienzos de empresas humanas muy diversas; todas ellas tienen en común la situación conveniente de los planetas, en las Casas y en los signos. Pero, sobre todo, lo que diferencia un cielo de otro y lo individualiza son los elementos más rápidos, el Ascendente o grado de la Eclíptica que surge por el horizonte Este (una vuelta completa, o sea, 360° en 24 horas) y la Luna (entre 12° y 15° de avance por día).

Recalcamos que, con arreglo a nuestros cálculos, el horóscopo del Pabellón Landerer presenta un par de errores, que no afectan al valor de la posible “elección”. Uno, ya lo hemos señalado; la Tierra ♁ debería hallarse en el Fondo del Cielo, en la Casa IV y Piscis ♋, no en Géminis II y DES o

Casa VII. El otro es que Venus ♀ aparece en la Casa XI, y debería estar en la X o Medio Cielo.

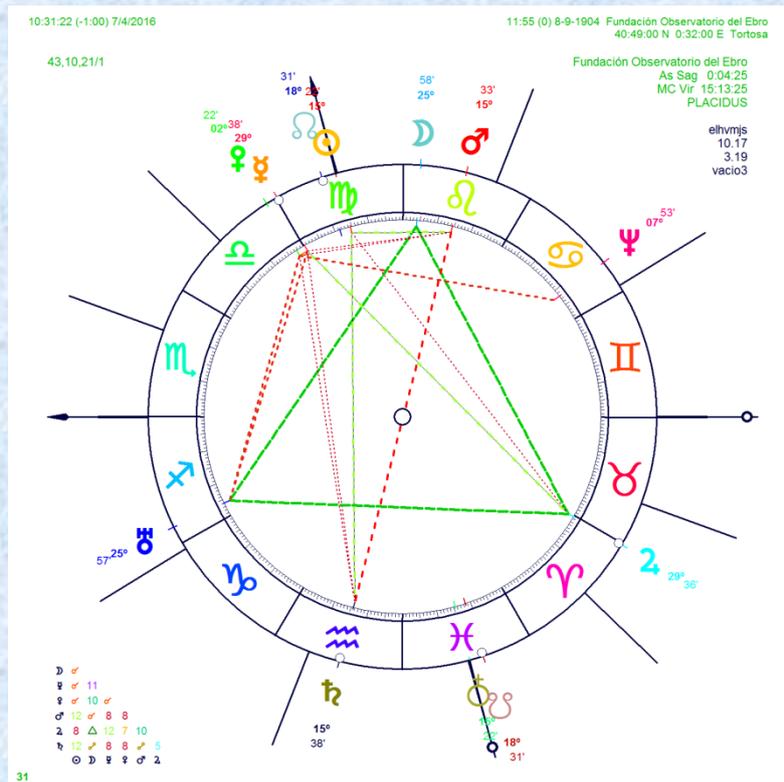
Veamos para mejor comprensión de lo que sigue el esquema de las Casas astrológicas en un horóscopo moderno, como los que vamos a emplear a continuación:



Esquema moderno circular de las Casas astrológicas. Sombreados, los “ángulos” o zonas de mayor poder influencias de los planetas. Casa I o Ascendente (horizonte Este); Casa X o Medio Cielo (meridiano local Sur); Casa VII o Descendente (horizonte Oeste); y Casa IV o Fondo del Cielo (meridiano local Norte).

En el horóscopo del vestíbulo de nuestra institución sale por el horizonte Este el signo de Sagitario, ♐, cuyo regente es Júpiter, ♃. No podía estar mejor elegido. Júpiter lo vemos representado por un monje (*Campanile* de San Marcos, en Venecia), por una figura eclesiástica – diversos manuscritos medievales-, por un instructor que enseña a su discípulo. Incluso a la entrada de algunas iglesias (San Juan de Busa, en Huesca, San Pedro de la Rúa, en Estella, en pleno Camino de Santiago), representado por los once anillos de retrogradación que lleva a cabo Júpiter en su ciclo sinódico (conjunciones con el Sol).

Y... ¿dónde se encuentra Júpiter en nuestro horóscopo? *Esencialmente*, retrógrado en el último grado de Aries (esto no es muy favorable técnicamente); pero, *accidentalmente*, en la Casa V (casa de la fecundidad, de la creatividad). ¿No es lo que cabía anhelar en buena lógica para una fundación como la que ocupó a los jesuitas del Ebro?



8 septiembre 1904; 11:55 GMT Tortosa (Tarragona). Representación astrológica actual del cielo del momento que se exhibe en el Pabellón Landerer del Observatorio del Ebro.

La Luna se halla en la Casa IX (la Religión, la Filosofía, las “peregrinaciones” o viajes de tipo espiritual); se separa de la Infortuna Menor (Marte) y forma un gran triángulo con Urano (exacto, “partil”) y Júpiter, al que también se aplica por el mismo “aspecto” benéfico. Es una figura muy favorable, sino la más favorable que encontramos en las doctrinas astrológicas. Esta Luna se halla en el signo del Sol (Leo, por tanto está llena de luz en sentido simbólico), y da y recibe influjos muy favorables (Urano significa la técnica, la inventiva, los avances científicos y tecnológicos, especialmente los que tienen que ver con el cielo y lo astronómico), e igualmente de Júpiter (la Gran Fortuna medieval). La Luna no forma otros aspectos, por tanto se halla muy afortunada.

Hay un detalle importante que no podemos pasar por alto. Esta Luna se halla en sus últimos momentos del menguante, pero aún fue visible al amanecer de este día. Le faltan 19° para la conjunción con el Sol (luna nueva del 10 de septiembre de 1904, que fue eclipse total de Sol no visible en España), y por tanto está a 7° de distancia para entrar “bajo los rayos” (invisibilidad, absorbida por la luz del Sol, 12° antes y después de la conjunción). De ser así, desde el punto de vista simbólico habría resultado muy desfavorable para las finalidades de esta fundación:

Si la Luna se halla bajo los rayos del Sol y su luz es destruida y no es visible, está corrupta, pero resulta benéfica para quien desea robar o traicionar, o para quien quiere mantener algo bajo secreto...

...Si se trata de una acción que se desea mantener secreta, comiézala cuando la Luna se sumerge bajo los rayos del Sol...¹¹

Lo cual parece que evitaron intencionadamente los fundadores del Ebro. Todo lo contrario, en la parte más alta del cielo (muy importante simbólicamente) vemos el Sol, iluminando todo el conjunto. No olvidar que el Sol simbolizaba a Cristo (luz del mundo), motivo por el cual los ábsides de las iglesias cristianas están orientados al Este (la misa es un rito de amanecer, por eso el sacerdote, hasta el Concilio Vaticano II se colocaba de espaldas a los asistentes, pero de cara al Sol naciente). Esta es la Casa (X o Medio Cielo)

...de los razonamientos, aprender saberes...¹²

...significadora de magisterios y de la ciencia, de la escritura y otros magisterios, por lo cual no debe ser pospuesta en ciencias y aprendizajes.¹³

El Sol de esta figura también está libre de aspectos duros o problemáticos; sólo traba un quincucio (150°, un aspecto débil, también llamado “inconjunto”, con Saturno), y una sexquadratura (135°) con Júpiter.

Un detalle favorable más que se halla en las dos obras que hemos consultado: la Luna ♃ se aplica por aspecto favorable (trígono, 120°) a Júpiter, ♃, regente del Ascendente Sagitario ♏.

Otras reglas de la Astrología Eleccional también se respetan en este cielo. Ni la Luna ni los maléficos (Marte y Saturno) se hallan en el Ascendente, ni en ningún ángulo (Casas I, IV, VII y X). Al contrario, ♀ y ♄ están respectivamente en las Casas IX y III (“cadentes”, débiles), en oposición partil (180°, exacta), que, de ser angular, sería nefasta simbólicamente.

El horóscopo de la bendición de las instalaciones por el Obispo de Tortosa

Los datos históricos que disponemos nos informan de que los asistentes a la inauguración privada empezaron a llegar al Observatorio hacia las tres de la tarde; que después vino el obispo, se cantó un *Te Deum* y en procesión se fue subiendo hacia las instalaciones, procediendo a su bendición ritual.

Dada la importancia de los ritos en este tipo de ceremonias inaugurales y la importancia que se concedía al momento antiguamente en este tipo de operaciones, podríamos dar como bueno que el hecho se hubiera producido hacia las cuatro de la tarde. Veamos el cielo de este momento, y su gran diferencia en la interpretación con el que se exhibe en el Pabellón Landerer:

¹¹ Doroteo de Sidón. *Carmen astrologicvm*. Editado por David Pingree. BSB B. G. Teubner Verlagsgesellschaft. 1976. V5, 3 y 4.

¹² Ali Aben Ragel. *Libro complido en los iudizios de las estrellas*. Libro VII, Cap. LXXX.

¹³ Ídem, Cap. LXXVII.

“anarética” y de significado muy desfavorable en la interpretación astrológica).

Ricardo Cirera dejó sorprendentemente la dirección del Observatorio del Ebro y todo contacto con él durante el curso 1919-20, sin que haya sido aclarado muy bien porqué. Ya hemos hablado del obstáculo que sufrió esta institución en 1932 con la disolución en España de la Compañía de Jesús y del mucho más grave que supuso la Guerra Civil Española. Con la II Guerra Mundial y el cambio que ésta supuso en todos los órdenes científicos y tecnológicos (física nuclear, aviación, computadoras electrónicas, etc.), las actividades, y, sobre todo, las finalidades investigadoras del Observatorio del Ebro, pasaron a tener un carácter muy distinto de las iniciales. Por si esto fuera poco, la secularización de la sociedad y el retroceso de todo lo religioso en el mundo occidental, llevó a la desaparición de los jesuitas en el Observatorio del Ebro en el año 2000 (todos ellos factores externos o ajenos a la institución).

Pasado el tiempo, y a la luz de los hechos, si admitimos como real esa unidad simbólica entre lo celeste y lo terrestre que nos propone la Astrología de todos los tiempos, parece conveniente preguntarnos si no es éste el verdadero tema de la fundación del Observatorio del Ebro, en vez del que se exhibe en el Pabellón Landerer de esta institución.

¿Qué otra razón puede haber para que ese mosaico nos muestre el cielo a mediodía? Podría tratarse también de un hecho relacionado con la “liturgia de las horas”, es decir, que se eligiera como momento fundacional el del rezo correspondiente al 8 de septiembre a mediodía:

Hora intermedia

Tercia

Ant. Hoy es la Natividad de la Santa Madre Virgen, cuya vida gloriosa honra a todas las iglesias.

Lectura breve

¿Quién es esa que asoma como el alba, hermosa como la Luna y límpida como el Sol, terrible como escuadrón a banderas desplegadas?

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

Y la cumplen.

Es una posibilidad que no podemos descartar. En todo caso, ahí están los hechos.

Valoración final

El estudio que acabamos de realizar plantea más interrogantes que soluciones. Ciertamente, pero creemos que estas preguntas que nos propone el horóscopo del Pabellón Landerer iluminan algo ese panorama científico oscuro, monolítico y artificioso que algunos pretender imponernos sobre la cultura y la ciencia. La naturaleza misma, y el desarrollo del pensamiento humano en su intento permanente de interpretarla, son mucho más complejos y ricos que esos fósiles intelectuales que nos proponen el

reduccionismo y el cientifismo (y que muchos confunden con “la verdadera y única ciencia”).

Los estudios de las primeras décadas de existencia del Observatorio del Ebro (y de otras instituciones y de otras investigaciones de particulares en la misma vía emprendida allí por los jesuitas de la Provincia de Aragón) dejaron muchos cabos sueltos, muchos problemas sin respuesta final, que aguardan el momento propicio y las mentes humanas que retomen de nuevo esos enigmas naturales. Todo es cuestión de tiempo.

18 abril 2016